

## PROBLEMAS Y HORIZONTES ACTUALES

### Carta de Centroamérica al Dr. Antonio Oriol Anguera

Queríamos dejar a nuestros hijos este patrimonio espiritual:

a) Una revolución social sin derramar una gota de sangre.

b) Una evolución religiosa sin haber prendido una lengua de fuego.

Este sería nuestro legítimo orgullo. Pero no fue posible.

#### *La revisión de la Iglesia*

No podíamos dejar sin revisar nuestras instituciones.

Es indiscutible que la Iglesia Católica ha jugado papel primordial en la gestación material y espiritual de todos los pueblos latinoamericanos.

Basta réseguir su historia.

Los "quijotes" descubridores llegaban con la espada al cinto y el Cristo en el pecho.

Y lo que no resolvían con el sable lo hacían a cristazo limpio.

Por esta razón fundamental todos los pueblos latinoamericanos en un momento u otro de su historia invocan la tragedia de una liberación religiosa.

Es que para respirar con autonomía necesitaron librarse de esta tenaza espiritual que les amordazaba el cuerpo.

Y poco a poco todos los pueblos latinoamericanos saldaron cuentas a su gusto.

¡México fue un ejemplo desgarrador!

¡Sí!

¡Es verdad! —¡pero oídllo bien!— cuando México comenzó la Revolución, el dos por ciento de la población poseía las tres cuartas partes de la tierra fértil de todo el país.

¡Parece mentira!

¡Pero es así!

¡Esto debería encender la sangre del más

apático!

Pero las sangres siguen quietas, apagadas, impasibles...hasta que un día —¡ay!— surge la fiera, ruge el instinto, brama el pueblo mal herido, ¡y la sangre llega al río!

Entonces surgen los espectadores impasibles. Invocan principios eternos.

Exhortan al orden y a la serenidad. Y en nombre de Dios decretan que los insurrectos son unos parias: insociables, comunistas, revolucionarios, o sectarios pertenecientes a una dictadura enemiga de la libertad.

#### *Demasiada crueldad*

Es verdad que en México la persecución fue cruel. No quisiéramos ver a ningún precio el espectáculo de iglesias quemadas, sacerdotes perseguidos y las cosas más sagradas en danza macabra de profanación.

Pero también es verdad —debemos reconocerlo— que a los seis años de gobierno cardenista más de dos millones de campesinos recibieron la tierra que les correspondía.

La tierra que les correspondía por el elemental derecho de ser mexicanos bien nacidos.

#### *Otros ejemplos*

Todavía hoy, en algunas repúblicas sudamericanas, tenemos ejemplos desgarradores. De los que incitan a la rebeldía y a la revolución. Veamos:

De cada 100 niños nacidos en Bolivia, ¡50 mueren durante el primer año de vida!

¡Esto es inhumano?

¡Pero es así!

En Chile muere el 50%, ¡antes de cumplir los nueve años!

¿No puede ser?

¡Pero es!

El promedio de la población de las repúblicas latinoamericanas vive sólo hasta los 30 años.

Es increíble.

Sí, es increíble; ¡pero es verdad!

El 15% de los mineros tienen el pulmón afectado de silicosis.

¿Es una vergüenza?

Pero... ¡Así es!

El 65% de los obreros sufren parasitismo.

¿Cómo es posible? Es posible... ¡Siendo nada más!

De cada 100 mil personas 208 mueren tuberculosas.

En la edición de junio de *Acta Latino-Americana* leemos: “millones de obreros sudamericanos sufren de tiroiditis, anemia, raquitismo, beriberi, pelagra, tuberculosis”.

Pero basta, basta... ¿Cómo es posible que todo esto suceda en pleno siglo XX?

Pues muy sencillamente, porque sólo ven los que quieren ver.

Y porque sólo oyen los que quieren oír...

¿Qué hace entre tanto la Santa Madre Iglesia?

Por lo regular, no oye. Ni ve.

¿Y qué hacen los opulentos capitalistas asidos al carro de los protestantes eclesiásticos?

Poco más o menos hacen igual que la Santa Madre Iglesia.

### *Pronunciamientos, cuarteladas y revoluciones*

Pero hablemos un poco del norteamericano.

El yanqui corriente —el hombre de la calle— por lo regular no sabe nada de lo que pasa fuera de la Quinta Avenida.

Los grandes rotativos de Nueva York no se ocupan de lo que pasa en Caracas, Nicaragua o en Asunción del Paraguay.

Por esto es muy frecuente que el yanqui no sepa a ciencia cierta si Argentina es la capital más importante del Brasil, o si Lima pertenece a Venezuela, a Bolivia o al Uruguay.

Tampoco le interesa.

¡Ah!, pero si un día se encuentra cara a cara con uno de nosotros, tendrá la seguridad que le preguntará con cierto retintín:

—Diga Ud., por favor, ¿por qué hacen ustedes tantas “revoluciones”?

Y si el interpelado le contesta las causas legítimas de su revolución, inmediatamente se le cuadra el yanqui para decirle muy enojado: “Es Ud. un furioso comunista”. “Deberíamos declararle enemigo de los Estados Unidos de América”.

Porque esto sí, para un yanqui, “es comunista todo ciudadano que critica los intereses económicos de su propio país”.

Y no acepta “razón” alguna.

Y en su fuero interno cree que nosotros hacemos revoluciones por simple idiosincrasia. Porque lo llevamos en la sangre.

A su entender la solución no puede ser más simple: bastaría que un día nos despertáramos con un poco más de “sentido común” y desde aquel momento se habrían acabado las “cuarteladas”.

¡Como si “jugáramos” a hacer pronunciamientos!

Para ellos, nuestras revoluciones son una especie de diversión, un jugar a soldaditos de plomo.

### *Responsabilidad*

¡*Deberían saber y no lo saben!*, que aquí sufrimos ciertas incomodidades —ciertas miserias— que ellos no han sufrido jamás.

¡*Deberían saber y no lo saben!*, que únicamente cuando el malestar colectivo llena el vaso de la miseria se nos agota al cáliz de la paz, y, sólo entonces, surge la revolución.

No para divertirnos —a fe mía— sino para atajar un dolor profundo que nos corroe el alma.

¡*Deberían saber y no lo saben!*

1o. Que el oligarca tiene una participación directa en nuestro dolor.

2o. Que el capitalista extranjero tiene una participación directa sobre nuestro dolor.

3o. En fin, que la Iglesia no se halla ajena a nuestra jeremía revolucionaria.

### *La Santa Madre Iglesia*

Pero creemos saber a ciencia cierta que la Iglesia sí que conoce todos nuestros dolores, uno a uno.

Los conoce, sí, y sólo Dios sabe hasta dónde el sacerdote está en pecado de omisión o en pecado mortal. El caso es que todas las mañanas sigue rezando de cara al altar y de espaldas al pueblo.

¡ *Virgo potents!* (invocando al rico).

¡ *Virgo clemens!* (invocando al pobre).

Y entre tanto el oligarca se escuda en la Iglesia.

Y se instala dentro del templo como otrora lo hicieron los mercaderes de Israel.

Y los sacerdotes siguen rezando y protegiendo a los mercaderes en lugar de cuidar los intereses de los humildes tal como lo había prescrito el Nazareno.

Por otra parte, el jefe político de turno —general, presidente o tirano— acaba casi siempre escudándose con el oligarca o con el capitalista extranjero. Siempre con la protección de Estados Unidos.

El político sabe que únicamente podrá sobrevivir si está adherido a ellos, y por su intermedio al trono que ocupa circunstancialmente.

Trono que por lo regular obtuvo cínicamente invocando intereses del pueblo y de la democracia.

Y el pueblo sigue consumiéndose en la indolencia y en la indignancia, hasta que un día, de pronto, su pulmón se pone a sangrar y entonces vemos aparecer un acto de fervor colectivo. Acto violento que exige justicia de forma imperiosa y zozobranante.

¡ Ha sonado la hora de la revolución!

### *Tres aliados: oligarca, capital, iglesia.*

El oligarca tiene feudos y latifundios.

La verdad cruda es esta: unos “pocos” (oligarcas) dominan sobre los “muchos”. Sobre todo el pueblo.

Son los amos de todo el país. El oligarca es casta privilegiada. El resto es pueblo dormido, enajenado, ¡a veces corrompido!

A su vez el capitalista extranjero tiene en su poder las grandes empresas industriales. Son las empresas que regulan los recursos naturales de la nación: minas, petróleo servicios públicos, monocultivo.

¡ El pueblo no tiene nada!

Aquéllos —los de arriba— se reparten los favores.

Los hombres de abajo nos repartimos los dolores.

### *La Iglesia y la política*

Poco a poco la gente sencilla va dándose cuenta de que la Iglesia no es como quería Cristo; no es el consuelo del pueblo. No. La Iglesia ya no está en favor de las clases oprimidas como en los tiempos bíblicos, y se da cuenta, al fin, que sus prédicas de mansedumbre y resignación han contribuido a fortalecer la casta de arriba: la que se lucra perpetuando la explotación, la ignorancia y la esclavitud.

Y surge la batalla contra la Iglesia.

Pero la lucha contra la Iglesia raramente se origina por asuntos religiosos. Por lo regular surge por cuestiones políticas y económicas.

La Iglesia interviene en la política de todas partes. Y por lo regular se identifica con los regímenes oligarcas.

Se comprende ahora por qué el resentimiento contra esos regímenes corrientemente lleva consigo una proyección contra la Iglesia.

En tiempos de la Colonia el que ofendía al rey se suponía que también ofendía a la Iglesia.

### *La Iglesia latifundista*

Por otro lado, el hecho de que la Iglesia sea una institución rica, terrateniente y feudal ofrece otro blanco de agresión.

Siempre que un país centroamericano plantea la cuestión trascendental del monopolio de las tierras, la Iglesia sufre duros ataques.

Y esto sucede no por cualquier cosa, sino porque la santa institución siempre fue terrateniente de tipo latifundista. Especialmente en épocas pasadas.

Es fácil colegir por qué la Iglesia sigue siendo parte integrante de los regímenes sociales que perpetúan el feudalismo y la servidumbre.

La posición privilegiada de la Iglesia, en su afán de monopolizar las conciencias, no sólo combate toda tendencia progresista, sino, además, hace causa común con los grupos y partidos más reaccionarios ahondando con ello las divisiones políticas y dificultando el desarrollo de los pueblos.

### *Puntos neurálgicos de la Iglesia actual*

Hay ciertos puntos que para la Iglesia son neurálgicos. Estos son los referentes al divorcio, a la educación laica, al control de nacimientos, a la inmunidad eclesiástica y a la propiedad del clero.

Es decir, toda la legislación que presupone un “despertar” de la clase de abajo o un “peligro” para la casta de arriba.

Y entonces surge la Iglesia dictando normas o estableciendo organizaciones de apariencia apolítica. Pero pese a estas apariencias llevan órdenes concretas.

Son organizaciones severas como “Acción Católica”.

Son prácticas esforzadas como los “ejercicios ignacianos”.

Son grupos orgánicos como los núcleos de “nazarenos”.

Son organizaciones disciplinadas como los “consorcios católicos de profesiones liberales”.

Secretamente todas ellas contienen alianzas con determinadas agrupaciones políticas (Alianza Nacional, Demócrata-Social-Cristiana) cuyas consecuencias pueden tener gran alcance porque en los momentos difíciles se suman a ellas todas las fuerzas de las juventudes, disidentes o no, pero que tienen el mismo denominador común: ¡Roma!

### *Ordenes son órdenes*

En la América Latina el ciudadano católico no puede ejercer libremente sus derechos políticos, puesto que sus decisiones políticas las hace el sacerdote.

Y es el sacerdote quien en suprema instancia indica siempre al ciudadano si los intereses de

la Iglesia están comprendidos o no en los asuntos a deliberar.

*Y sucede que únicamente la palabra del sacerdote orienta la conducta del feligrés.*

He aquí un ejemplo del día (19-XI-82) en que asoma la rebeldía mal escondida entre alaridos de sumisión.

¡De aparente sumisión!

Dice así:

“Frente al divorcio absoluto, frente a la escuela laica y obligatoria, y frente a otras cuestiones esenciales, ningún sacerdote podrá permanecer indiferente sino que deberá asumir la defensa serena y firme de los valores eternos.”

Se diga como se diga, esto es una amenaza de guerra. Es una intromisión al Código Civil.

Y para que se juzgue de los procedimientos tortuosos que utiliza nuestra Santa Madre Iglesia, léase por favor el párrafo anterior al transcrito que dice así:

“Ningún sacerdote puede ni debe tomar parte en las luchas de partidos políticos sin comprometer su investidura y a la misma Iglesia.”

¿En qué quedamos? ¿Quieren guerra o quieren paz?

Es fácil colegirlo.

Paz si se respeta su soberanía... “así en la Tierra como en el Cielo”.

Guerra, si pretendemos dar al César lo que es del César.

¡Y órdenes son órdenes!

### *¡La triple alianza!*

Uno de los obstáculos más graves al progreso de la América Latina, es, precisamente, la desorientación política de las masas. Estas no tienen libertad de expresión porque se hallan sometidas a esta triple alianza.

Los capitalistas de afuera.

Los oligarcas de adentro.

Y la Iglesia de Roma... o la de Washington.

Y esta triple-alianza interviene la conciencia del pueblo de forma mucho más anérgica y eficaz que no lo hizo jamás ningún dictador histórico.

¿Y como se explica esto?

Muy fácilmente, ¡porque el sacerdote inter-

viene la conciencia en nombre de Dios!

Y cuando al católico se le habla de Roma, vale decir, cuando invoca al Cristo Grande, entonces todo el mundo se viene bocabajo.

Tened la seguridad que si las mismas indicaciones que hace la Iglesia a sus feligreses surgieran de un gobernante liberal, inmediatamente la triple-alianza protestaría enfurecida gritando:

¡Esto es intolerable!

¡Esto es una dictadura!

¡Tenemos una tiranía!

¡Vivimos oprimidos!

Vale decir que nuestros dirigentes civiles no pueden ordenar ni orientar al ciudadano.

¡Ah!, pero si la “orden” concreta emana de la Iglesia, entonces la censura no es censura. El dictado no es dictado. La orden no es orden. Y todos obedecen en pacífico rebaño.

¡Pues claro!, si se hace en nombre de Dios... ¡cualquiera se atreverá a mancillar el santo nombre del Señor!

### *La fuerza de Roma*

La explicación de esta fuerza extraordinaria estriba en el hecho de que la Iglesia Católica es una organización política internacional que se halla bajo la dirección de un jefe único. Dueño y soberano de todas las conciencias del mundo.

Es una espada que tiene el puño en Roma y la punta en cualquier parte del Universo.

De aquí que si un país es católico y su gobierno es obediente a los dictados de la Iglesia, no tendrá dificultades.

Pero si el gobierno es menos dócil y promulga leyes de contenido liberal, el conflicto aparece inmediatamente.

En tal caso la Iglesia ordena a sus sacerdotes que prediquen contra esas leyes y aconseja a los feligreses que se opongan al gobierno.

Como consecuencia los legisladores católicos se ven obligados a anteponer su deber religioso al político.

Y helos aquí dispuestos para combatir todas las leyes desaprobadas por la Santa Madre Iglesia.

Esa continua interferencia de los dogmas religiosos con los asuntos no religiosos da por

resultado que la Iglesia intervenga constantemente en la vida política, social y económica de los países en que tiene influencia.

Por esto dice Manhattan:

“Debe recordarse que la América Latina está saturada de arriba abajo del espíritu y la ética de la Iglesia Católica.

“Con excepción de una escasa minoría, la población entera de una república latinoamericana nace, se cría y muere en una atmósfera de catolicismo. Y hasta los que no practican la religión no pueden escapar a los efectos de una sociedad en la cual la Iglesia Católica impregna todas las capas gobernantes desde la económica y la cultural, hasta la social y la política.”

### *El ejemplo de México*

La Revolución Mexicana se esforzó en privar a la Iglesia de su excesiva influencia en la política nacional y obligarla a limitar sus actividades al campo estrictamente religioso. Le quitó sus enormes riquezas y le arrancó su monopolio de la educación y la cultura.

La Iglesia respondió iniciando una obstinada pugna contra el gobierno y ensangrentando el país con “levantamientos, motines y asesinatos preparados por generales, sacerdotes y católicos que se erigieron contra el gobierno legal” (Manhattan).

El mismo autor relata que algunos miembros de las órdenes religiosas emprendieron la defensa de la Iglesia incitando a los católicos a matar al presidente de la República.

El 17 de julio de 1928, un católico que había sido instigado por una religiosa asesinó al presidente electo Alvaro Obregón.

Y mientras esto ocurría la Iglesia invocaba la intervención de los Estados Unidos en México, uniendo su voz a la de los magnates norteamericanos y a las compañías petroleras de la misma nacionalidad.

En los años siguientes la presión llegó a tal extremo que “en una ocasión los Estados Unidos de América consideraron seriamente la necesidad de intervenir con el pretexto de las maniobras anuales en la frontera mexicana.”

La Iglesia Católica —no hay necesidad de más pruebas— obstaculiza y combate por todos los medios a los gobiernos que se le opo-

nen, al mismo tiempo que respalda y ayuda a aquellos de cuya colaboración recibe los beneficios que ambiciona.

“Esto es lo que explica su apoyo franco y decidido a todos los regímenes autoritarios, feudales e imperialistas de la América Latina” (Alvarez).

### *Ni “quemaconventos”, ni pacata beatería*

Que nadie pueda pensar que nuestro credo corresponde al de un ateo desalmado y quemaconventos. ¡No!

Somos cristianos.

Creemos en Dios. En un Dios todopoderoso.

Queremos hacer un culto al espíritu. Un culto religioso, profundo y humano.

Pero por encima de todo queremos mantener nuestra libertad.

No queremos enajenarnos por nada ni por nadie.

Nuestro lema fundamental es éste:

¡Ni Roma!

¡Ni Rusia!

¡Ni Nueva York!

### NICARAGUA Y SIEMPRE NICARAGUA

#### *Lo primero es lo primero*

Estamos bien dispuestos para arrodillarnos al altar del Señor, pero no queremos olvidar, jamás, nuestra condición de ciudadanos.

Únicamente el que siente la beatería de Roma puede renunciar a su condición de patriota, y este beato, digámoslo claro, no nos interesa a ningún precio. Valorando desde nuestro punto de vista, ¡el beato es un desertor!

Mucho cuidado con él.

Alerta pues con la beatería. El beato es siempre peligroso. Puede explotar en cualquier momento. Es el fanático de apariencia pacata y servil, pero capaz de vender a su patria por el egoísmo de salvar su alma.

Aunque luego resulte que si Dios es como debe ser, condenará irremisiblemente a esta alma egoísta; puesto que para salvarse a sí misma no vaciló en vender el alma de todo un pueblo.

#### *El hombre sano es religioso*

Somos fervientes cristianos. Creemos en Dios sin dejar de ser liberales y patriotas. Más patriotas que romanos. Más liberales que beatos. Pero también compadecemos al que nos dice “que ha nacido sin prejuicios religiosos”.

Peor para él. A éste le falta un sentido. Acaso el más profundo. Es como si le faltara la vista, el oído, el olfato o el tacto.

Este no será el buen patriota.

Ningún hombre puede renunciar sin dolor al mundo religioso. No queremos sentirnos excluidos de la dulce participación religiosa.

Estamos convencidos de que hay un sentido religioso como hay un sentido estético o un sentido de la intuición.

El tacto crea el mundo de la corporeidad, la retina crea el mundo cambiante de los colores, y la religiosidad nos brinda el mundo trascendente de las cosas.

Hay ciegos, hay sordos, hay hombres insensibles; sí, es verdad, pero cada sentido que nos falta es un mundo menos que posee nuestra fantasía, esta deliciosa facultad andariega y vagabunda que tiene el hombre sano y bienaventurado.

Como hay un mundo de superficies, hay también un mundo trascendente y religioso.

Si compadecemos al hermano falto de sentido estético, debemos también compadecer al que le falta la sensibilidad requerida para sentir la vida religiosa en toda su magnitud.

Porque es lo cierto que sublimando toda cosa hasta su última determinación, llega un instante en que la ciencia no alcanza a encontrar el núcleo esencial de la cosa, y este núcleo transcendentista de las cosas es precisamente su religiosidad.

#### *Hambre de Dios*

Todavía más; si faltara una prueba para demostrar la existencia de un Todopoderoso, nosotros invocaríamos otra prueba que no nos dio San Anselmo ni nos dieron los teólogos de mejor cuño:

En efecto, nosotros creemos que entre nuestras hambres elementales está el hambre de Dios.

Si revisamos las necesidades fundamentales de nuestro plinto vital encontramos un hambre trófica, un hambre sexual, un hambre lúdica...pero si seguimos hurgando en lo más profundo del espíritu sentimos también una necesidad imperiosa de invocar a Dios.

¡Es el hambre divina!

Y esta hambre se hace carne en los momentos solemnes, cuando nos quedamos solos y sentimos el miedo ante lo desconocido. Como el niño que llora ante el cuarto oscuro sin saber a ciencia cierta por qué, así nosotros tenemos miedo del más allá.

Y esta fuerza espontánea, biológica y natural es la que nos lleva a dialogar con los espíritus, es la que nos conduce al fanatismo, a la superstición, a la magia.

Es la que nos conduce a orar al pie del ciprés, a sentir escalofrío frente al más allá, a no querer separarnos del enfermo moribundo. A querer seguir el alma de la amante donde sea que vaya, donde sea que esté: Viva o muerta.

Horror fanático.

Apego a la vida.

Misterios infinitos del más allá.

Abismales insondables de nuestro espíritu.

¡Hambre de Dios!

*Pero entendámonos; el Cristo, Cristo*

Por esto nuestro código **“es profundamente cristiano y profundamente humanista”**.

Somos profundamente cristianos. Pero no fanáticos.

Erraría el que pensara que nuestra actitud es atea. ¡No! Somos crédulos.

Pero crédulos...del Cristo verdadero, es decir:

Del Cristo que quería la igualdad.

Del Cristo que expulsó a los mercaderes del templo.

Del Cristo que era amigo de los pobres.

Del Cristo que decía que de los humildes era el Reino del Señor.

Del Cristo que dijo que el rico difícilmente llegaría a entrar al Paraíso.

Del Cristo que quiso dar al César lo que es del César.

Pero no podemos comulgar con la beatería...de una Iglesia que fortifica a los mercaderes.

De una Iglesia que apoya la desigualdad.

De una Iglesia que sólo se sienta a comer en la mesa repleta de viandas.

De una Iglesia que ignora la miseria de los humildes.

De una Iglesia que quiere dar a Dios lo que es de Dios...¡y también lo que es del César!

¡No!

Queremos la Iglesia humilde de Pedro el Pescador.

Queremos a la Iglesia de Fray Bartolomé de las Casas.

Queremos la Iglesia del Nazareno descalzo.

En una palabra, queremos más catecismo y menos teología.

Y queremos, en fin, rezar día y noche esta oración:

“Cristo que estás en los Cielos: ayúdanos contra los enemigos de Nicaragua, que son también enemigos de Dios.

“Ayúdanos contra todos los que viven a la sombra de su iglesia que no es la Tuya.

“Ayúdanos contra todos los que se han olvidado del pueblo.

“Ayúdanos contra los mercaderes inescrupulosos. Los mismos mercaderes que otrora Tú expulsaste del templo con los flagelos que te diera el Señor tu Dios.

“Cristo que estás en los Cielos.

“Ayúdanos contra estos filisteos que son los mismos que te clavaron en la cruz del Gólgota y que te dieron a beber hiel y vinagre.

“Son los mismos, sí, que ahora estrangulan al pueblo al que también han clavado a la cruz.

“A la cruz de la opresión.

“A la cruz de la mitra.

“A la cruz del obraje.

“A la cruz de la casta.

“A la cruz de la esclavitud.

“A la cruz del imperialismo.

“A la cruz de los yerberos.”